

LA REALIDAD DE NUESTROS PAISES DE AMERICA

SEGUN EL CELAM.

Como conocen nuestros lectores la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano se celebró en Medellín (Colombia) del 26 de Agosto al 7 de Septiembre, inaugurada solemnemente por Pablo VI. En ella se tuvo presente como "documento de base" para sus resoluciones el informe que publicamos a continuación, preparado por el CELAM como resultado de otros trabajos previos realizados por las diversas Conferencias Episcopales de nuestro continente. He aquí la primera parte del mismo.

LOS CRISTIANOS NO PODEMOS ESTAR AUSENTES, NI SER NEUTRALES EN LA MARCHA DE NUESTRO PUEBLO

1. América Latina aparece hoy, en el concierto de las naciones, como un **signo de esperanza** y como un **factor de preocupación**.

Pese a su pluralismo creciente y a las marcadas diferencias de nación a nación, América Latina es un conjunto de países hermanados por estrechos lazos de sangre, religión, lengua y cultura. Recibió una herencia cultural que no fue en su seno un trasplante exótico, sino que asimiló y adquirió perfiles y características propias. No obstante sus limitaciones, el continente latinoamericano constituye una fuente de riqueza cultural y una potencialidad en recursos que lo hacen valioso a los ojos del mundo.

2. El pasado y el presente de América Latina sólo podrán ser entendidos en todo su valor, si se los contempla en su proyección hacia un futuro que la Providencia de Dios le depara como signo de unidad levantado en medio de las naciones.

3. El **proceso de integración** que atraviesa no es inconsciente y fatalista. Este momento histórico de América Latina conjuga un despertar de la conciencia de sus propios valores y destinos, con el reconocimiento de los mis-

mos por parte de las otras naciones. Así se comprende mejor que su marcha trabajosa hacia el desarrollo y la integración, tiende a ser un catalizador importante para la unidad hacia donde se mueve hoy día todo el género humano, es decir, hacia un futuro en el que se encuentren, sin destruirse, los valores y las riquezas de todas las culturas.

Por otra parte, las ambiciones de dominio, y las ideologías en que se apoyan, buscan afanosamente inclinar del lado de sus intereses los recursos económicos y el potencial humano de nuestro continente.

4. Los cristianos no podemos estar ausentes

ni ser neutrales en la marcha de nuestro pueblo hacia su destino histórico. La situación de cambio que atravesamos, nos exige actitudes nuevas para una reforma urgente, global y profunda de estructuras. La presencia de nuevos problemas y el planteamiento nuevo de problemas antiguos constituyen un verdadero desafío; pero en el plano de la Providencia se alzan como signo de los tiempos, que reclaman imaginación, audacia y trabajo en colaboración para una adecuada solución,

5. Sin pretender un diagnóstico exhaustivo, señalaremos únicamente aquellos rasgos sociales, económicos, políticos, culturales y religiosos que marcan la fisonomía de América Latina y que plantean serios problemas al cristianismo. Por otra parte, un diagnóstico de la situación a nivel continental exigiría una tipología latinoamericana, por tratarse de un conjunto de países diversos que, a su vez,

presentan marcadas diferencias dentro de ellos mismos. Nos limitaremos, por tanto, a presentar lo que podríamos denominar problemas comunes. La descripción podrá parecer pesimista porque no se hace hincapié en los puntos positivos que sin duda existen, pero es un reflejo de la realidad latinoamericana que es trágica y pide una respuesta rápida y eficaz.

Realidades Humanas

SITUACION DEMOCRATICA

1. **El crecimiento de la población en América Latina es superior al de cualquier otro continente.** En 1900 había 63 millones de habitantes; 50 años después, 163 millones de habitantes; y hoy a mediados de 1968, se estima esta población en 268 millones. Para el año 2000, la proyección, con las actuales tendencias, se calcula en 690 millones de latinoamericanos.

Esta población es aún predominantemente rural, con excepción de algunos países, y tiene la tendencia a desplazarse hacia las grandes ciudades. Aquí se inscribe el grave problema migratorio. La población es predominantemente joven: 40% de ella es menor de 15 años.

El crecimiento demográfico tiene importantes repercusiones económicas, sociales y éticas como se señala más adelante.

1. Un índice muy usado para medir, en parte, el desarrollo económico es el nivel medio de ingreso. En América Latina apenas alcanza a 300 dólares al año per cápita. Este ingreso equivale hoy a un tercio de lo que obtiene el europeo y a la séptima parte del ingreso norteamericano. En estos últimos años, la mayor parte de los países han tenido un ritmo de crecimiento económico muy

inferior al programado por la "Alianza para el Progreso".

No hay que olvidar que existen grandes diferencias entre los diversos países de América Latina, y también entre los diferentes grupos sociales dentro de cada país. Una ínfima minoría recibe gran parte de los ingresos. Este grupo tiene concentrada la propiedad agrícola y la fuente de producción industrial, mientras que las grandes masas tienen un ingreso mínimo y están sometidas al constante peligro de desempleo.

Esta situación económica tiene también las características de sujeción a los capitales extranjeros que, en muchos casos, dominan sin control, con una tendencia cada vez de mayor poder, y con muy poco interés de permanencia dentro de los mismos países. Además, el comercio latinoamericano se ve amenazado por su gran dependencia respecto a los países desarrollados, que compran materia prima en América Latina a bajo precio y le venden productos manufacturados, necesarios para el desarrollo, a precios cada vez más elevados.

La falta de integración continental y de solidaridad de miras para presentarse frente al mundo desarrollado, hace más difícil el

proceso social y económico de nuestros pueblos.

2. Por otra parte, la presión demográfica engendra un aumento creciente de la demanda interna de alimentos, vestidos, vivienda y educación. A su vez, el proceso de imitación, planteado por la acción de los medios de comunicación de masas, cambia cualitativamente la demanda de bienes y servicios.

La acción de los sindicatos, organizados poderosamente en muchos países, agrava el proceso de redistribución de las rentas y supera las exigencias tradicionales de "pan y trabajo".

El desarrollo de la industria liviana, desenvuelta considerablemente a partir de la II Guerra mundial, acrecienta la demanda de maquinarias y materias primas industriales y con ello, nuevamente, la dependencia del exterior.

La poca o nula tecnificación agraria dificulta la situación de las crecientes necesidades alimenticias, y no aumenta las exportaciones de alimentos, en general estancadas.

Todos esos factores inciden en que la tasa de ahorro interno sea escasa y que la inflación dificulte la canalización hacia actividades más reproductivas.

SITUACION SOCIAL

1. La situación social es, a la vez, consecuencia y causa de la estructura económica arriba caracterizada. El desarrollo social supone el mejoramiento de los niveles de vida, la eliminación de la pobreza extrema y la ampliación de los servicios sociales. Por otra parte, implica un cambio radical en las estructuras sociales que permita la participación de todos los hombres en los bienes y servicios de la sociedad y en la determinación de su propio destino.

2. El nivel de vida para la mayor parte de la población es extremadamente bajo. Los grupos privilegiados pueden representar el 2 ó 3% de la población. Los grupos medios, junto con los trabajadores y artesanos, tienen un nivel económico que varía de lo modesto a lo pobre. Tienen acceso a los servicios de salud y educación, tienen ropas y alimentos adecuados y oportunidades para participar en la vida político-cultural del país. Sus aspiraciones han crecido más rápidamente que sus posibilidades. Sin embargo, les resulta difícil obtener vivienda, y los sistemas de seguridad social no son del todo eficientes para sus necesidades. La inflación, alternada con períodos de austeridad, ha contribuido a crear un clima de inseguridad social.

El sector de los servicios, extendidos desmesuradamente, oculta, muchas veces, formas de desocupación en la burocracia y en actividades improductivas. Los salarios se encuentran, en general, en un nivel que impide aun la satisfacción de necesidades elementales.

3. POBLACION MARGINAL URBANA.

La población marginal urbana está formada, en gran parte, por emigrantes rurales que han venido a la ciudad con nuevo empuje y con la esperanza de mejorar sus condiciones de vida, o expulsados del campo por la imposibilidad de seguir viviendo de la tierra. Forman barrios enteros dentro y en la periferia de las ciudades, contruidos con materiales de desecho, donde los bajos niveles de vida, la falta de saneamiento, el hacinamiento y el tamaño mismo de los tugurios, hacen vivir a estos hombres en situaciones infrahumanas.

La característica de estos habitantes es su marginalidad: una marginalidad eminentemente pasiva, en cuanto que no participan de los distintos bienes y servicios de la sociedad (médicos, sociales, educativos, etc.); en cuanto que no contribuyen a las decisiones, ni toman parte en las soluciones de los problemas, incluso de aquellos que los afectan directamente. Esta marginalidad se acrecienta por la desintegración interna en que viven. Carecen de cohesión social, lo que les impide organizarse.

Sin embargo, hay que reconocer que en muchos casos la conciencia de su propia marginalidad los impulsa a superar esta situación, mediante movimientos de promoción o desarrollo comunitario.

4. POBLACION RURAL.

La población rural tiene muchas de las características de la marginalidad antes descrita: régimen alimenticio inadecuado, vivienda deficiente, carencia de servicios, poca participación de la vida social y política. Las escuelas, a menudo escasas, son muchas veces tan deficientes que no permiten siquiera la alfabetización funcional. En este mismo orden cultural, y despertando la apetencia de bienes antes desconocidos, debe resaltarse la importancia y la influencia de los medios de comunicación social, como lo es, por ejemplo, de modo particular para el campesino, el radio transistor.

La relación de la población rural con la propiedad de la tierra varía mucho en las diferentes partes de América Latina. La tecnificación del campo y **reforma agraria** han comenzado en algunos países, pero en un ritmo todavía demasiado lento, o con un enfoque no plenamente logrado. Esto, y la oposición a veces de grupos minoritarios, dificulta aún más un serio cambio en la tendencia y productividad de la tierra.

5. POBLACION INDIGENA Y OTROS GRUPOS ETNICOS.

En el mapa de América Latina, además de la cultura dominante de tipo occidental, se da también una gran pluralidad de culturas y un mestizaje cultural de indios, negros, mestizos y otros. Estas diferentes culturas no son suficientemente conocidas ni reconocidas en sus lenguas, costumbres, instituciones, valores y aspiraciones. La integración de estos grupos en la vida nacional se entiende, con frecuencia, desgraciadamente, más como una destrucción de esas culturas, que como el reconocimiento de sus dere-

chos a desarrollarse, a enriquecer el patrimonio cultural de la nación y a enriquecerse con él.

6. LA JUVENTUD.

La juventud es hoy no sólo el grupo más numeroso de la sociedad latinoamericana, sino que se presenta como una realidad independiente en el seno de la sociedad. El cambio cultural y social la ha afectado profundamente. Antiguamente estaba presente en los diversos cuerpos sociales: familia, centros docentes y el trabajo. Se llegaba a los jóvenes a través de las instituciones diri-

gidas por los adultos. Ahora la **juventud se presenta como un nuevo cuerpo social, con sus propias ideas y valores y su propio dinamismo interno.** Buscando nuevas funciones y nuevas responsabilidades dentro de la comunidad latinoamericana. Vive en una época de crisis y cambios que provoca conflictos entre las diversas generaciones. Los jóvenes rechazan la imagen del mundo que han plasmado sus mayores por considerar inauténtico su estilo de vida. Esta insatisfacción crece más y más. La juventud desea nuevas soluciones para una sociedad más justa.

inaugura, que no ha penetrado en nuestros sistemas educativos. Aun se está lejos de una auténtica democratización de la educación. Hay todavía gran descuido por la educación de adultos, tan importante en un continente donde casi la mitad de la población adulta es aún analfabeta. La educación de base es también algo de creación reciente, y no muy difundida aun en nuestros países.

2. TENDENCIAS CULTURALES.

América Latina está pasando rápidamente de una sociedad predominantemente tradicional a una sociedad nueva. Los cambios culturales afectan con preferencia a las grandes ciudades, sin dejar indiferentes a los sectores rurales. La sociedad actual se caracteriza por un nuevo tipo de relaciones sociales (a), por un consiguiente pluralismo socio-cultural (b), así como por nuevas pautas de comportamiento (c), con expectativas y deseos nuevos (d). Todo ello está impulsado por los medios de comunicación social, que contribuyen profundamente a la creación de una cierta cultura de masas y al aumento de este deseo de cambio.

a) Relaciones sociales.

Los lazos sociales, basados hasta ahora predominantemente en el parentesco, van desapareciendo, para dar paso a los fundados en el contrato y la libre asociación, dando lugar a mayor especialización y diferenciación social. Los canales para la transmisión de ideas, como la familia tradicional, ya no son medio principal de comunicación. Ya no existe un modo estable de pensar la vida; hay mayor libertad para exigir sus propios objetivos. La continua especialización en el trabajo, introducida por el avance tecnológico, lleva a una dependencia

SITUACION CULTURAL

1. EDUCACION.

La educación es elemento fundamental en el desarrollo socio-económico.

América Latina nos muestra una población de **casi 50% de analfabetos**, sin contar el número de analfabetos funcionales entre la población adulta. A pesar de los intentos para mejorar cuantitativamente el sistema escolar, este no satisface las exigencias del crecimiento demográfico.

La **deserción escolar**, sobre todo en el campo y en las poblaciones marginales de la ciudad, es alarmante.

Falta diversificación en la enseñanza, tanto en función de las exigencias del desarrollo nacional, como de la pluralidad de situaciones culturales. **Las escuelas agrícolas, técnicas y vocacionales son de reciente creación, y no llenan las necesidades.** Una inadecuación semejante se nota en la universidad latinoamericana, que por ser más bien copia de las universidades de países desarrollados, no responde a los problemas pecu-

liares. Ha permanecido con estudios tradicionales, casi sin carreras de duración intermedia, más necesarias para el desarrollo socio-económico. **Las universidades** tienen escasa investigación y no existe el diálogo interdisciplinario, indispensable para el progreso de la cultura y el desarrollo integral de la sociedad.

Al hablar del sistema educacional, hay que mencionar también la **falta de educadores**, la insuficiente preparación de gran número de ellos y, muchas veces, la dependencia ideológica de países extranjeros. El papel del educador no es aún suficientemente valorado en la sociedad. Sus salarios son bajos. El erario nacional, salvo contadas excepciones, dedica más fondos a los presupuestos militares que a los educacionales.

La escuela no cumple todavía su función transformadora de las estructuras sociales latinoamericanas. Hay cambios cualitativos en la educación, substanciales para preparar al hombre en función del mundo nuevo que se

cada vez mayor entre los hombres, y al reconocimiento de la complejidad de los fenómenos, cada vez más ligados entre sí.

b) Pluralismo socio-cultural.

Más importante parece el **cambio de valores y de normas**, ya que es allí donde el sistema religioso queda más afectado. Las normas o reglas que más se valoran no son las que gozan de antigüedad, sino las que son más funcionales. A una sociedad monolítica, en que la transmisión de los valores culturales se realizaba casi por inercia, sucede otra con un conjunto de normas y valores que ofrecen diversos modos de ver la vida. La autoridad ya no se acepta sin discusión; se desea participar en la fijación de las metas, dialogar, discutir los problemas antes de aceptarlos. **Está naciendo un cierto pluralismo socio-cultural, tanto en el orden político como en el religioso y social.**

c) Nuevas normas de comportamiento.

Todos estos cambios originan nuevos tipos de comportamiento. **Surge un sentido creciente de libertad**, aunque debido al bajo nivel social y económico se quede, para una gran mayoría sólo en el plano de los deseos y aspiraciones. Tampoco se puede ignorar que hay cada vez un **mayor sentido internacional**, que desplaza los regionalismos y los nacionalismos cerrados.

El hombre de hoy, frente a la inseguridad, a la incertidumbre y a la amenaza de la soledad, busca ansiosamente la comunidad y la integración en algún grupo. De esta manera, como compensación contra el anonimato y la anomía que caracterizan la sociedad, existe la **búsqueda de formas comunitarias de vida.**

d) Expectativas y deseos nuevos.

El hombre latinoamericano, que ha soportado la pobreza en silencio durante mucho tiempo, **despierta ahora bruscamente y sus exigencias exceden el ritmo del desarrollo.** Lo que era pobreza inconsciente se ha convertido en consciente miseria. Sin embargo, paralelamente a las nuevas expectativas no satisfechas, se origina un sentido de frustración que muchas veces está en la base de

un **deseo revolucionario**, en busca de un cambio rápido y global de las estructuras existentes.

Como consecuencia lógica de los cambios mencionados, **se desplaza el centro de gravedad que ocupaba el pensamiento religioso**, puesto que la mayor racionalización que se viene operando en la sociedad trae consigo la pérdida de muchos valores, la abolición de lo mágico, la desacralización y un **centrar todas las cosas en el hombre más que en Dios.**

SITUACION POLITICA

Existe una **inadecuación de nuestros sistemas políticos** con las exigencias crecientes de integración del continente latinoamericano. Los sistemas políticos han sido una copia de sistemas europeos, impuestos sobre una realidad muy diversa. La política latinoamericana sigue dependiendo de las grandes potencias mundiales.

Entre las notas más importantes de esta situación está también la de la **marginalidad política del pueblo latinoamericano**, manifestada por la escasa participación de las grandes masas en las decisiones del bien común. Este hecho se va acrecentando por la decepción en el pueblo de los políticos y por una hipertrofia de lo político.

Se vive una **democracia más formal que real**, donde falta, en ocasiones, auténtica libertad de organización y planes globales de gobierno.

Los sistemas políticos están caracterizados por distintas **formas de oligarquía**. La falta de grupos intermedios que faciliten la participación en la integración de la vida nacional, tales como sindicatos, organizaciones universitarias y campesinas, llevan a que grupos pequeños gobiernen sin contrapeso.

El Estado, a su vez, no ha cumplido de un modo eficaz su misión, tendiendo, a veces, a monopolizar toda la actividad humana, mientras que por otra parte ha descuidado el debido control de las grandes fuentes de riqueza nacional.



Hay también un desequilibrio entre los escasos grupos de presión y en muchos países el **grupo militar** constituye uno de los que pasan a ser decisivos en la política.

Los más decididos avances hacia una democracia de participación plena los han dado en América Latina aquellos grandes **movimientos populares** que se gestaron en algunos países. Ellos son, en sí mismos, fuerzas integradoras de quienes hasta ese momento han estado marginados, y, a la larga, instrumento de integración de la nación en su conjunto.

En el actual estado de la evo-

lución continental hay fermentos de agitación y América Latina se está enfrentando con la **"tentación de la violencia"**. La plena integración nacional es una garantía para eliminar la violencia interna, y algunos países latinoamericanos quieren demostrar que se puede avanzar pacíficamente por esa senda a través de movimientos genuinamente nacionales y populares. Pero queda claro que la suerte de los mismos dependerá de la seriedad y rapidez con que afronten los problemas del desarrollo económico y de los cambios de estructuras sociales.

de la paciencia de un pueblo que soporta durante años una condición difícilmente aceptable por quienes tuvieran una conciencia desarrollada de los derechos humanos.

La falta de desarrollo técnico, las clases oligárquicas obcecadas, los grandes capitalistas extranjeros, obstaculizan las transformaciones necesarias y ofrecen una resistencia activa a todo lo que pueda atentar contra sus intereses y crean, por consiguiente, una situación de violencia. Pero la alternativa no está entre el "statu quo" y el cambio: está más bien entre un cambio violento y un cambio pacífico.

Ante una situación tan grave, y que afecta tan dramáticamente a nuestros hombres, creemos que no basta con describir la realidad subyacente en la "tentación de la violencia", sino que sentimos el deber de denunciar desde este momento los intereses egoístas, y lanzar un llamado a todos los hombres de buena voluntad para que unan sus inteligencias, sus energías y sus posibilidades en la construcción de una sociedad desarrollada integralmente en la justicia, el amor y la libertad.

EN RESUMEN

El análisis presentado hasta ahora nos muestra un estado de subdesarrollo que afecta la situación general de nuestro continente. Nuestros hombres ven las injustas diferencias sociales y descubren que no están destinados a vivir así para siempre, y si fuere necesario, buscarían hasta medios violentos para superar tal estado de cosas.

Es innegable que el Continente

se encuentra, en muchas partes, en actitud revolucionaria, que exige transformaciones globales, audaces, urgentes y profundamente renovadoras.

No ha de sorprendernos que se implanten así los términos de la violencia, porque las situaciones antes mencionadas ya son violentas, pues contradicen la dignidad humana y oprimen la libertad. Hay que sorprenderse, más bien,

Fe y vida religiosa SITUACION GENERAL

1. INTRODUCCION.

Ante todo, hay que tener en cuenta las dificultades reales con que ha tropezado la evangelización en América Latina.

Los siglos pasados vieron un esfuerzo ingente realizado por los misioneros y una presencia vital de la Iglesia en la gestación de nuestro continente que penetró de valores la cultura latinoamericana.

A fines del siglo XVIII la expulsión de los jesuitas y el enci-

clopedismo dificultan la obra emprendida de cristianización.

La lucha por la independencia fue uno de los grandes desafíos que no en todas partes encontró respuesta satisfactoria. Más tarde la disminución del clero y las luchas ideológicas debilitaron la acción de la Iglesia. En muchos países, la confiscación de sus bienes, la expulsión del clero extranjero, el cierre de los seminarios, dificultaron nuevamente la presencia de la Iglesia.

Conscientes de estas dificultades, presentamos un análisis del estado actual del cristianismo en América Latina, recordando que no puede juzgarse el pasado con los mismos criterios que se aplican al presente. Sólo queremos describir la acción de hoy con sus signos positivos y con sus limitaciones, consecuencia del cambio social cultural que afecta profundamente a la Iglesia entera. Sabemos que vamos caminando con esperanza y realismo, y por eso

no tememos mostrar tales limitaciones. Ellas constituyen un llamado y un estímulo para el cristianismo de hoy.

Se puede hablar ya de un verdadero renacer de la presencia de la Iglesia, fruto, en gran parte, de muchos trabajos y esfuerzos anteriores. Como institución, la Iglesia experimenta una mayor lucidez para ver sus problemas; busca conocer la realidad a través de estudios socio-religiosos e intenta una renovación teológica a nivel latinoamericano que ilumine más claramente su misión. El clero y los seglares se actualizan (encuentros, congresos, seminarios, etc.) y toman cada vez mayor conciencia de su respectiva misión en la Iglesia. Se va hacia una planificación de actividades pastorales. El CELAM y sus organismos de servicio contribuyen a este trabajo de renovación.

2. SITUACION DE LA FE Y DE LA RELIGIOSIDAD EN AMERICA LATINA.

La primera comprobación que salta a la vista, es falta de estudios científicos de la realidad religiosa latinoamericana, que es extraordinariamente compleja, debido a la diversidad socio-cultural de cada nación, e incluso dentro de cada una de ellas.

Nuestro aporte, a partir de las limitaciones mencionadas, intenta presentar la situación religiosa enmarcada en cuatro grandes grupos: población que se tiene por católica, los cristianos no católicos, los no cristianos y, finalmente, los no creyentes.¹

1.—El estudio de la religiosidad del hombre es muy complejo. Los sociólogos nos indican diversas áreas de la vida humana en las que podría manifestarse lo religioso. Ser religioso no indica lo mismo para todos los hombres. Además, el hombre piensa, siente y actúa de un modo distinto aunque permanezca dentro de una misma situación religiosa. Hay una diversidad muy grande de experiencias religiosas y de sus manifestaciones externas.

3. LOS CATOLICOS.

Al rededor de un 90% de la población en América Latina se dice católica cuando es interrogada en los censos. Esta cifra nos muestra el grado mínimo de pertenencia a la Iglesia. Puede responder a factores culturales tradicionales. Los medios que tiene la Iglesia para la evangelización, son, sin duda, insuficientes. **El número de sacerdotes es cada vez menor** si se compara con el crecimiento vegetativo de la población. Estos hechos son significativos, dado que la Iglesia no ha cambiado sus estructuras ni sus métodos de evangelización, centrados en el clero.

Para ayudarnos a esta descripción se pueden distinguir diversas dimensiones donde se expresa lo religioso:

a) Conocimientos religiosos.

La tradición sigue pesando en la transmisión de ciertas creencias, aunque no se vea con claridad si el contenido es totalmente cristiano o está afectado de sincretismo.

Se puede afirmar que, generalmente, **el conocimiento que se tiene de la fe es pobre**: por insuficiencia de catequistas y por falta de preparación, en ocasiones, en los responsables de la educación de la fe. Habría que añadir, también que la familia, en gran parte, ya no es un medio de formación cristiana.

El número de cristianos que está en contacto con la predicación es también escaso. Los estudios hechos reflejan la existencia de una gran ignorancia religiosa. Tal situación obedece, en parte, a una inadecuación en la transmisión del mensaje.

La creciente conciencia de la propia personalidad y el deseo de libertad, unido a la crisis de au-

toridad, hacen que la adhesión a los dogmas y al Magisterio de la Iglesia sea cada vez más débil.

b) Práctica religiosa.

Esta dimensión ha sido sin duda, la más estudiada, por la facilidad con que puede ser observada. Mide la participación de los fieles en los actos del culto. Tal participación **varía mucho en los diversos países** de América Latina y, dentro de ellos, entre las diversas clases, y de acuerdo con las variables de sexo, edad y medio social.

Un número muy elevado de nuestros cristianos frecuenta otras prácticas piadosas de tipo colectivo, como devociones, procesiones, etc., que indican una adhesión a Dios o a los santos.

La religiosidad popular es de una gran riqueza en América Latina y aunque no se conocen bien las motivaciones de estas manifestaciones, indican, al menos, una apertura del pueblo a Dios. Su riqueza no ha sido aprovechada aún para hacerlas expresión de vivencias más auténticamente cristianas.

c) Comportamiento religioso.

El comportamiento religioso puede ser **valorado a través del gran mandamiento del amor a Dios y al prójimo**. Sin olvidar otras dimensiones de ese amor, podemos comprender lo lejos que aun **estamos de este ideal**, viendo la distancia que separa a nuestra sociedad del logro de un mínimo de justicia social.

Esto se agrava al comprobar que las clases que se consideran cristianas son las que tienen mayor responsabilidad en esta situación.

Esto influye a veces para que los grupos más sensibilizados socialmente, tanto entre los universitarios como entre los obreros, pierdan la fe en la Iglesia. Su

misma doctrina social, que en un momento los entusiasmó por sus planteamientos, los decepciona luego al comprobar la falta de cristianos comprometidos en su realización.

Es reducido el número de cristianos que comprendan su cristianismo como una adhesión personal a Cristo y una participación en su Vida, que los lleve incluso a una comprensión y actuación social de su fe.

4. EL FENOMENO RELIGIOSO A NIVEL DE LA SOCIEDAD.

Se señaló, en el diagnóstico socio-cultural, que nuestra sociedad experimenta un cambio no sólo a nivel de estructuras sociales, sino también de valores. Se está pasando de una sociedad en la que predominaba una sola cultura a un **pluralismo cultural**; este pluralismo no es sólo cultural sino también religioso. Como consecuencia de ello, el sentido de autoridad está en crisis. Los modos tradicionales de transmitir los conocimientos y valores religiosos, que condicionaban notablemente la vida cristiana de tiempos pasados, quedan modificados profundamente y se relativizan las normas tradicionales que no encuentran ya en el contexto social el apoyo de otras épocas.

5. El proceso de secularización de la cultura.

La secularización de la cultura, descrita anteriormente, ha incidido sobre la fe y las creencias, provocando una crisis seguida, lógicamente, de consecuencias positivas y negativas.

Las representaciones cosmológicas, y otras, de la religiosidad se han visto profundamente afectadas por explicaciones científicas o paracientíficas.

La secularización ha provocado un **debilitamiento del nexo entre creencias y comportamiento reli-**

gioso. De ahí que pierdan valor las indicaciones de la Iglesia en la vida familiar y social. Por otra parte, ha aumentado el valor de la conciencia individual y ha disminuido la actitud intransigente para con otros grupos religiosos y el sentir exclusivista de pertenencia a su propia religión. Pese a esta secularización, la gran masa del continente mantiene todavía creencias, prácticas y comportamientos religiosos, aunque expresados con un estilo diferente de otras épocas.

6. LOS NO CATOLICOS.

En la descripción de la religión de América Latina no se puede ignorar la presencia de movimientos religiosos no católicos. **Las Iglesias**, o comunidades protestantes evangélicas, se distribuyen en tres grupos: en primer lugar, las **de inmigrantes**, vinculadas a grupos extranjeros. Están generalmente poco integradas en el medio, no suelen ser misioneras, y su actividad es limitada. Luego, **las misiones de origen extranjero**, dirigidas específicamente a los latinoamericanos. Como es sabido, esas misiones tienen un ámbito de acción muy amplio, abarcando igualmente la población urbana y rural, civilizada e indígena.

En tercer lugar, **las Iglesias y comunidades autóctonas** que son el fruto normal de las misiones, combinadas con la evolución de las Iglesias y comunidades de origen extranjero. En este caso cabe hablar de un protestantismo latinoamericano.

En cuanto a **las sectas**, tenemos que señalar que su conocimiento es indispensable. Ordinariamente presentan el mensaje desencarnado de las realidades temporales, sin exigencias de tipo social y de compromiso con la construcción del mundo. Los problemas de su proselitismo afectan por igual a

la Iglesia Católica y a las otras iglesias protestantes.

Las Iglesias Ortodoxas se presentan en el Continente como grupos étnicos, a veces bastante numerosos. El tránsito de esta situación inicial a la integración, no se ha hecho todavía de una manera sensible.

7. LOS NO CRISTIANOS.

Los movimientos religiosos no cristianos, llamados también espiritualistas, se caracterizan por la aceptación de la pluralidad de existencias o encarnaciones. Entre ellos se destaca particularmente el **espiritismo**, que en algunos países se presenta en forma de religión organizada, actúa en todas las clases sociales. Aunque hablan de Cristo, como espíritu altamente evolucionado, no pueden ser considerados como cristianos. Niegan prácticamente las verdades fundamentales de la doctrina cristiana.

Existen también movimientos religiosos no cristianos entre la población de origen cristiano que, aunque bautizada, no ha sido suficientemente evangelizada y continúa con una mentalidad que caracteriza a las **religiones animistas y fetichistas de Africa.**

Se ve en ellas una tendencia a volver a los orígenes africanos, teniendo solamente fachada de catolicismo. Muchos de estos movimientos son la respuesta a la búsqueda de una comunidad que satisfaga su necesidad de integración en la sociedad.

8. LOS NO CREYENTES.

Aun cuando la comunidad eclesial no ha tomado conciencia de él, el fenómeno del ateísmo se manifiesta como grave y creciente.

Existe un **ateísmo humanista**, especialmente **de tipo marxista y**

también "cientista", que se apodera progresivamente de las clases intelectuales y de los líderes de la clase obrera. Este ateísmo se despreocupa de la dimensión escatológica del hombre y del mundo. Es una especie de humanismo inacabado e incompleto que influye en las estructuras. La vi-

sión marxista va haciéndose cada vez más aceptable entre jóvenes universitarios y obreros, quienes no ven en la Iglesia una solución audaz.

Hay una creciente indiferencia hacia los valores religiosos, sobre todo entre los jóvenes. Dios les interesa cada vez menos.

La Iglesia ante esta situación

1. Es importante considerar, aunque sea brevemente, la forma cómo la Iglesia ha estado presente en la situación latinoamericana antes descrita. Esta presencia no ha de ser medida solamente por la actuación de la Jerarquía, con la que a veces se ha identificado simplemente a la Iglesia, sino por la actuación de todo el pueblo de Dios.

Tal presencia y actuación se hacen visibles, por consiguiente, a través de todos sus miembros (obispos, presbíteros, religiosos y laicos); a través de las organizaciones, desde el nivel parroquial hasta el continental; a través, también, de los medios o instrumentos de acción propios de la Iglesia.

La presencia visible de la Iglesia puede ser considerada con relación a los distintos aspectos de la realidad latinoamericana presentada en los párrafos anteriores de esta primera parte.

2. La complejidad del problema demográfico, en primer lugar, y la falta de suficientes elementos de juicio dificultan un pronunciamiento claro y definitivo de la Iglesia al respecto.

En cuanto al estado de egoísmo difundido y de injusticia en las estructuras económico - sociales, han de notarse diversos aspectos en la actitud de la Iglesia. No puede ser pasada por alto la ac-

ción de obispos, sacerdotes y laicos seriamente comprometidos en la defensa de los derechos humanos. Esta defensa se ha realizado a través de las predicaciones, declaraciones, documentos, planes de reforma agraria en propiedades eclesíasticas, diálogo y colaboración con los grupos latinoamericanos interesados en el proceso de cambio y desarrollo. Es cierto, no obstante, que la Iglesia latinoamericana, en su conjunto, no ofrece aún una imagen suficientemente expresiva de una preocupación social. La denuncia profética de las injusticias y la inspiración de los cambios necesarios no han tenido la extensión y la frecuencia que serían de desear. No ha habido suficiente solidaridad y respaldo con quienes valientemente han cumplido su función profética en este sentido.

La conciencia cristiana no manifiesta el grado de formación y madurez que hoy día requiere la situación: la inercia, la insensibilidad y pasividad, la manifestación de una práctica religiosa desvinculada del actual momento histórico, dan prueba de una deformación en la misma fe. Tal deformación adquiere carácter de peculiar gravedad cuando se manifiesta en hombres consagrados a Dios o en laicos de clases privilegiadas que se autoproclaman cristianos.

3. Diversa ha sido la atención de la Iglesia a la población marginal urbana. En algunas partes, nula o muy escasa; en otras, en cambio, bastante intensa. Es cierto que hay casos en que esa presencia no ha tocado el problema radical de una auténtica promoción humana y que, en otros casos, tal vez menores pero ejemplarmente significativos, los grupos de la Iglesia que actúan en estos sectores se plantean muy profundamente el problema de esa auténtica promoción. Es innegable que la Iglesia está realizando grandes esfuerzos en relación a la población marginal rural. Estos esfuerzos, tal vez comienzan a corregir la imagen hasta ahora existente de una Iglesia que no ponía el mismo empeño en servir a las clases pudientes, que en atender a los problemas de las poblaciones marginadas. A ello contribuye también la actitud de la Iglesia que históricamente ha salido en defensa de grupos étnicos infravalorizados por el resto de la población. Tampoco en este campo está todo hecho y es necesaria una revisión de la actuación de la Iglesia. Se comprueba, en efecto, que la acción de la Iglesia ha sido insuficiente para eliminar la discriminación étnica y que ha faltado una acción de promoción más rápida y eficaz de estos grupos.

4. El mundo juvenil ha constituido una de las preocupaciones principales de la Iglesia, que se ha hecho tangible en la creación de numerosos centros de educación.

América Latina se encontraría hoy día, probablemente, en muy deficientes condiciones si la Iglesia no hubiera actuado en el sector juvenil. Como la situación latinoamericana en su conjunto, así también la juventud ha comenzado a plantear nuevos problemas, que no dejan de causar un desconcierto capaz de retardar una rápida comprensión y una

necesaria renovación de la actuación de la Iglesia en este sector. Se pone así de manifiesto que la Iglesia no ha dado importancia aún a otros medios de presencia, tal vez más eficaces que el de los centros docentes. Todavía no se educa suficientemente a los jóvenes en la conciencia de sus deberes sociales y del lugar de promotores que han de ocupar en el continente. A los hombres de Iglesia, salvo casos particulares, les resulta difícil aprender a hablar el lenguaje de los jóvenes, a captar los motivos profundos de sus inquietudes, descontentos, rebeldías y a discernir los valores que se ocultan detrás de esas situaciones de ánimo. En una palabra, no siempre logran valorar las tendencias de una juventud que quiere integrarse de un modo nuevo en la sociedad.

5. En lo que respecta a los cambios culturales que sufre nuestra sociedad latinoamericana, la Iglesia aprecia todavía muy poco, y sólo a través de algunos de sus miembros, la profundidad y significado de esos cambios. Ella, como conjunto, debe intensificar su estado de alerta y su capacidad de percepción ante la aparición de una sociedad pluralista y de cultura de masas, en vía de secularización. Deberá también tomar conciencia del significado e importancia que en esta nueva sociedad tienen los medios de comunicación social.

La Iglesia históricamente, ha tenido un papel importante en la educación. Una evaluación de esta actuación ofrecería resultados positivos. Pero es indudable que la transformación del Continente invade con sus problemas todo el sector educacional, constituyéndolo en estado de crisis, de tal forma que se le plantea a la Iglesia **el deber de una revisión a fondo** en este modo de su presencia. Algunos aspectos de esa crisis están constituídos por el ac-

ceso preferentemente de las clases altas a los establecimientos de educación secundaria y universitaria, por la concentración de tales establecimientos en ámbitos urbanos, por la verticalidad de la educación y de la organización escolar, por la escasa presencia de los cristianos en las instituciones educacionales oficiales.

6. Uno de los problemas más serios que se presentan es el de la relación de la Iglesia y los cristianos con la política. Dos puntos reclaman aquí especial atención: la relación de la Iglesia oficial con el poder político y la actuación de los cristianos, sobre todo cuando tienen un cierto carácter representativo por pertenecer a movimientos apostólicos, en el orden concreto de la política. Ambos puntos reclaman una revisión de los criterios, conscientes o inconscientes, con que la Iglesia viene determinando sus relaciones con el Estado y orientando la actuación de los cristianos. Entre otros aspectos, y sólo a modo de ejemplo, el criterio de conducta por el que la Iglesia y el clero aceptan privilegios por parte del Estado ha de ser evidentemente revisado, ya que es uno de los factores que contribuyen a crear la imagen de una Iglesia identificada con el poder político.

7. La Iglesia ha procurado mantener la herencia de evangelización realizada en épocas pasadas, usando medios, que, indudablemente, han sido válidos por mucho tiempo. Ultimamente se ha planteado, por parte de algunos obispos y sacerdotes, el problema de la situación real de la fe del pueblo. Dado el cambio que se ha operado en el mundo, aun no se tiene una idea clara, tal vez, de las exigencias nuevas de la evangelización y la catequesis.

En muchas partes se ha mantenido un ritualismo y un sacramentalismo insuficientes, descui-

dando la proclamación de la Palabra, la educación de la fe, y la formación de la comunidad cristiana que tiene su perfeccionamiento en la celebración auténtica de la Eucaristía.

Pocos esfuerzos se han hecho aún por descubrir, siguiendo las indicaciones del Concilio Vaticano II, los valores religiosos autóctonos que puede ser incorporados dignamente a la renovación litúrgica. Finalmente se comienza, apenas ahora, a buscar los caminos propios para la práctica de un ecumenismo constructivo.

Textos, Novedades,
Cuadros Religiosos,
Objetos para Regalos,
Imágenes, Útiles Escolares.

**LIBRERIA
HISPANOAMERICA**

1ª Calle Oriente y
4a. Avenida Norte.
Teléf. 21-50-62 — Ap. 167.
SAN SALVADOR.

**FERRETERIA Y
ABARROTERIA**

**VIDRI DUCH
& CIA.**

Teléfonos: 21-52-80 y 21-52-81
San Salvador.

— **AVIA** —
**AGENCIA DE VIAJES
APOSTOLO**

Tels.: 21-7314; 21-5245 y
21-9944.

Calle Arce 1268, San Salvador.

**ARREGLO DE VIAJES
INDIVIDUALES Y EN
GRUPOS A TODOS
LOS CONTINENTES.**